

Clausura del Año Internacional de los Bosques

«Los bosques juegan un papel esencial en la lucha contra el hambre», señaló Eduardo Rojas, Subdirector General de la FAO y máximo responsable del departamento forestal durante la clausura del Año Internacional de los Bosques que tuvo lugar en el Real Jardín Botánico el pasado 3 de octubre. «Bajo el lema 'Bosques para las personas', el Año Internacional de los Bosques 2011 ha logrado movilizar una actividad a escala global sin precedentes y ha puesto de relieve las múltiples funciones que desempeñan los bosques en nuestras vidas: proporcionan refugio a las poblaciones y hábitat

a la biodiversidad, son fuente de alimentos, medicinas, aire puro, frenan el cambio climático y constituyen una parte fundamental de la ecuación para mantener un medio ambiente y clima mundial estable», añadió Rojas. En el mismo acto, José María Solano, jefe de área de Planificación y Ordenación Forestal del Ministerio de Medio Ambiente, Rural y Marino (MARM), hizo balance de las actividades del Año Internacional de los Bosques en España, destacando la Cumbre Ministerial de Bosques de Oslo donde se acordó la negociación de un Convenio Europeo Forestal.



FOTO: RJB

La biblioteca del botánico

257 años al servicio de la Botánica española

Desde que se realizara el primer inventario de libros, allá por el año 1781, la biblioteca del Jardín ha evolucionado sustancialmente en muchos aspectos aunque en otros no ha cambiado tanto; de hecho, más de 250 años después de su fundación todavía hoy sigue siendo fiel a la misión para la que fue creada, que no es otra que la de servir de apoyo a las labores de investigación del RJB, así como facilitar el acceso y la difusión de los recursos bibliográficos y documentales especializados en Botánica y otras ciencias afines.



Eugenia Insúa
Real Jardín Botánico. CSIC.
einsua@rjb.csic.es

Desde el siglo XVIII, los objetivos de la biblioteca se han ampliado considerablemente; hoy en día la biblioteca ya no está sólo "abierta" al Jardín, sino que se ha convertido en un servicio público accesible a cualquier usuario o institución que precise hacer uso de sus colecciones y servicios, se han transformado los medios técnicos y las herramientas de trabajo, los recursos humanos han crecido notablemente, pero sobre todo se ha dejado de trabajar de forma aislada para dar paso a una forma de trabajo "interconectada" o en red.

También ha aumentado la colección. De los 152 libros que la formaban en el año 1781, la biblioteca ha crecido a lo largo de todos estos años hasta albergar en sus depósitos cerca de 42.000 monografías y más de 2.000 títulos de revistas. Además, el desarrollo de las tecnologías de la información ha permitido que hoy contemos con herramientas esenciales para el trabajo diario, como son el catálogo bibliográfico -automatizado desde finales de los años 80- y más recientemente la biblioteca digital, que da acceso en línea a más de 2.600 títulos, algo impensable en el siglo XVIII pero también hace sólo unos pocos años.

Un poco de historia...

La historia de la biblioteca se remonta a los orígenes del Jardín, en el año 1755. Tras unos primeros años en los que se fue reuniendo la colección inicial, en 1781 se realizó el primer inventario de obras que se conserva: *Inventario de los libros de Botánica, de Química y de Historia Natural existentes en 20 de Agosto de 1781*, probablemente con motivo del traslado del Jardín a su actual emplazamiento en el Paseo del Prado, para controlar el movimiento y la instalación de los fondos en la nueva sede. Gracias a este inventario, compuesto por once páginas, sabemos que la biblioteca estaba formada por 152 títulos, aunque queda pendiente una revisión en profundidad para conocer cómo se constituyó la biblioteca del Jardín y qué ediciones conformaron su colección inicial.



Pero sin duda, el punto de inflexión que hizo que aquella incipiente colección se transformara en una biblioteca especializada de cierta entidad se produjo gracias a las incorporaciones de las bibliotecas privadas de José Quer en 1787 (compuesta por 849 títulos, aunque no todos se depositaron en el Jardín Botánico), la de Antonio José de Cavanilles en 1801 (compuesta por unas 450 obras) y por último, medio siglo más tarde, hacia 1850, la de Mariano Lagasca. Todo ello, unido a las adquisiciones del propio Jardín Botánico propició que en el siglo XIX la biblioteca contase con un completo repertorio tanto de obras "Prelinneanas" como de obras de Botánica moderna.

Las colecciones

A día de hoy, la biblioteca del RJB cuenta con la colección especializada en Botánica más importante de España. El fondo está formado por una variada representación de obras dedicadas al estudio de la Botánica (tratados generales, floras, estudios taxonómicos, etc.) y de otras ciencias relacionadas (Hor-

ticultura, Agricultura, Silvicultura, Biología aplicada a las plantas, etc.) ante todo de España, de Europa occidental, de la Región Mediterránea y de Hispanoamérica.

Entre sus fondos, destaca la colección de "Prelinneanos" (obras de Botánica e Historia Natural publicadas entre los siglos XV y XVIII, anteriores a la publicación del "Species Plantarum" de

La biblioteca del RJB cuenta con la colección especializada en Botánica más importante de España

C. Linneo), que junto a la "Biblioteca Salvador" -conservada en el Instituto Botánico de Barcelona- forma una de las colecciones más completas en su género en España, sobre todo por la amplia variedad de ediciones que se conservan, e incluso por la alta presencia de ejemplares duplicados. En líneas generales, el fondo antiguo está representado por numerosos catálogos ilustrados de jardines italianos, franceses y alemanes junto a las obras fundamenta-

les para el conocimiento de la Botánica, como las de autores clásicos como Plinio o Dioscórides, y de autores renacentistas modernos como Leonhart Fuchs, Rembert Dodoens, Guillaume Rondelet, Carolus Clusius, Prospero Alpino o Conrad Gesner. El siglo XVII está bien representado por autores como John Ray, Gaspar Bauhin o Basilius Besler, entre otros. Y del siglo XVIII, podemos destacar la amplia presencia de obras de J. P. Tournefort y de Carlos Linneo, y así un largo etcétera. Entre los ejemplares más antiguos, sobresalen tres incunables, "Ruralia Commoda" (1471), de Petri de Crescentius, "De proprietatibus rerum" (1480), y "De Viribus Herbarum Carmen" (1495), un tratado de Botánica ilustrado en el que se describen 88 plantas medicinales con su nomenclatura latina.

Por otra parte, la colección de revistas impresas (compuesta por más de 2000 títulos especializados) es sin duda una de las más completas de Europa, con publicaciones científicas de los siglos XVII hasta la actualidad. Además, merece la pena reseñar también los más de 2.000 títulos de microformas, la mayoría obras de fondo antiguo y revistas de gran importancia que la biblioteca no poseía, así como la colección de

V Maratón Científico

El último año en las distintas líneas de investigación de plantas y hongos, dentro del V Maratón Científico del Real Jardín Botánico, CSIC, en el que obtuvo el premio a la mejor presentación, por parte de Becarios Predoctorales, Mario Mairal, por su exposición "Una incógnita biogeográfica: disyunción del género *afromacaronésico* /Canarina/(Campanulaceae)".

El 17 de octubre, a lo largo de 23 presentaciones, los investigadores del CSIC en el RJB, los científicos del Jardín Botánico Viera y Clavijo (Unidad asociada al CSIC) junto a becarios pre y pos doctorales, han repasado sus proyectos y los resultados obtenidos durante el último año en las distintas líneas de investigación de plantas y hongos, dentro del V Maratón Científico del Real Jardín Botánico, CSIC, en el que obtuvo el premio a la mejor presentación, por parte de Becarios Predoctorales, Mario Mairal, por su exposición "Una incógnita biogeográfica: disyunción del género *afromacaronésico* /Canarina/(Campanulaceae)".



Viaje en el tiempo



FOTO: RJB

El domingo 23 de octubre retrocedimos en el tiempo hasta el mismísimo siglo XIX, gracias a la Asociación Cultural Sociedad Victoriana Augusta. Elegantes damas y caballeros vestidos a la última moda de la década de 1880 recorrieron el Jardín para sorpresa de los visitantes habituales. Quince socios de esta entidad dedicada a dar a conocer la cultura decimonónica recrearon una época en la que, como sigue ocurriendo en la actualidad, el Real Jardín Botánico era lugar de paseo y disfrute de los madrileños.



(A) El depósito de libros de la biblioteca del RJB. (B) Algunos ejemplares de la colección de fondo antiguo. (C) Personal técnico trabajando en la digitalización de libros de la biblioteca. (D-E) La sala de lectura de la biblioteca. FOTOS: ANTONIO GARCÍA



folletos (de unos 30.000 títulos) y la de cartografía, compuesta por más de 2.500 mapas.

El RJB y la Red de Bibliotecas del CSIC

El Jardín Botánico depende del Consejo Superior de Investigaciones Científicas desde la creación de éste en el año 1939; en las últimas décadas, el CSIC ha jugado un papel prominente en todo lo relativo al desarrollo de las bibliotecas científicas en nuestro país. Será a partir de 1985, año de creación de la Red de Bibliotecas del CSIC, integrada por cerca de un centenar de bibliotecas especializadas de todos los ámbitos del conocimiento, cuando se pase de un modelo de trabajo "aislado" a un modelo de trabajo cooperativo en "red".

Desde entonces, las bibliotecas del CSIC trabajan de forma coordinada y cooperan con el objetivo de mejorar sus servicios y optimizar los recursos disponibles. Esto se ha reflejado sobre todo en el desarrollo del catálogo colectivo de las bibliotecas del CSIC (CIRBIC), que a día de hoy alcanza el millón de registros bibliográficos, lo que lo convierte en una herramienta bibliográfica muy potente para la investigación científica de nuestro país. Además, otros servicios se han

visto claramente beneficiados por este modelo de organización, como el préstamo interbibliotecario, que funciona con gran agilidad y eficacia entre las bibliotecas de la red, o incluso las adquisiciones de recursos bibliográficos, que cada vez tienden más a realizarse de forma centralizada (es decir, de forma conjunta para todo el CSIC); este es el caso de las revistas científicas, que se adquieren por esta vía desde hace unos años, o más recientemente de las colecciones de ebooks o libros electrónicos.

La Unidad de Recursos de Información Científica para la Investigación (URICI) es el organismo responsable de la gestión y del mantenimiento de toda esta infraestructura bibliotecaria, así como de asegurar el acceso a los recursos de información (impresos y electrónicos) y de la prestación de servicios bibliotecarios orientados a los investigadores de todas las áreas científico-técnicas.

Una biblioteca para el siglo XXI

De acuerdo con los tiempos en los que vivimos, en una sociedad cada vez más globalizada, la biblioteca avanza inexorablemente hacia un modelo de biblioteca virtual.

Esto se refleja en una creciente presencia del formato electrónico, tanto

de obras en papel digitalizadas –véase el proyecto de la biblioteca digital del RJB– como de nuevos recursos, entre los que destacan las bases de datos, las revistas electrónicas o los ebooks. A modo de ejemplo, a día de hoy, el 60 por ciento de las revistas científicas suscritas por el Jardín tienen acceso electrónico. Y lo mismo se puede decir de la atención a los investigadores: a través de la web, cualquier usuario puede acceder a buena parte de los servicios y de los fondos desde cualquier punto del planeta, sin tener que desplazarse y con una gran inmediatez.

Pero todo esto no quiere decir que la "biblioteca impresa" haya perdido valor y utilidad científica, ni que se deba descuidar su conservación, pues se trata de una parte esencial del patrimonio histórico del Real Jardín Botánico. Y es que a pesar de que no ha contado en todas las épocas de su historia con las instalaciones ni con los medios más idóneos para la preservación de sus colecciones, lo cierto es que ha llegado en un estado más que satisfactorio hasta nuestros días. Para no dejar solo en manos del azar la futura conservación de los libros, desde hace unos años se trabaja para asegurar el control ambiental, el adecuado almacenaje y

la correcta manipulación de las colecciones. También en esto el siglo XXI ha llegado a la biblioteca, en la que se emplean materiales y técnicas modernas de conservación preventiva.

Y antes de concluir, no podemos pasar por alto el importante papel que ha jugado la cooperación bibliotecaria en los últimos años. El RJB participa activamente en los foros internacionales de bibliotecas de Botánica. Es el caso de EBHL (European Botanical & Horticultural Libraries) o más específicamente de proyectos como "Linnaeus Link". Esto nos ha permitido conocer de cerca lo que se está haciendo "fuera", difundir nuestras publicaciones en bibliotecas de todo el mundo, pero también tener acceso a información especializada de circuitos restringidos, fundamentalmente a través del intercambio y de las donaciones de publicaciones de otros jardines botánicos, y del acceso a sus documentos a través del préstamo interbibliotecario.

Sin duda, la biblioteca del RJB debe seguir trabajando en esta línea para no quedarse atrás, pero también tendrá que afrontar importantes retos como la falta de espacio de almacenamiento o la evaluación de su colección, sobre todo de revistas científicas y de otras publicaciones serias como las floras.